

Naishtat, F. *Action et Langage: Desniveaux linguistiques de l'action aux forces illocutionnaires de la protestation*. París: L'Hartmattan. 2010. 260 páginas.

Cinco años después de la aparición de su libro sobre acción colectiva en *Prometeo (Problemas Filosóficos en la acción individual y colectiva. Una perspectiva pragmática)*, Francisco Naishtat nos gratifica con un libro que retoma partes del anterior y que renueva y extiende otras cuestiones. Redactado en francés y aparecido en París en 2010, esta obra cuenta con un postfacio de Etienne Balibar. Francisco Naishtat se propone explorar aquí, desde una perspectiva agonal y dialógica, y en un registro filosófico, la relación entre la protesta y el espacio público, sumando su análisis a una serie de trabajos que sugieren como piedra basal de investigación los fenómenos de la protesta social y de la constitución de públicos y audiencias.

¿Cuáles son las condiciones del actuar colectivo y de la formación de sus actores que permite repensar la pragmática del discurso? ¿Cuáles son las condiciones que posibilitan el reconocimiento público de la protesta? ¿Qué elementos son los que permiten a la acción colectiva dirigirse a una ética pública? Éstos son algunos de los interrogantes que el libro aborda considerando al lenguaje como hilo conductor de su investigación. En este sentido recupera tanto los aportes de la corriente ilocucionaria y performativa del lenguaje, a partir de las exploraciones que filósofos como Wittgenstein y Austin realizan de la idea de *nosotros*, como los aportes que brindan las tradiciones crítica, fenomenológica y hermenéutica continentales, apoyándose en autores como Weber, Benjamin, Sartre, Arendt, Ricoeur y Derrida, entre otros. Como corolario, la propuesta del autor de adoptar una perspectiva pragmática, que incluye la red conceptual y los elementos del lenguaje como intrínsecos a la complejidad de la acción intencional, permite destacar la importancia del espacio público en la reformulación del concepto de la acción colectiva, llegando así a posibilitar la comprensión de la acción como “un texto abierto” y los hechos que ésta introduce en el mundo social, como “portadores siempre de una carga pragmática y hermenéutica”.

A través del recorrido que sucintamente realiza Naishtat, se manifiesta que la estrategia de análisis consiste en interrogar radicalmente cada aporte de los autores que aborda, mostrando bajo una lupa crítica sus lagunas y limitaciones, a partir de la perspectiva superadora de otro autor, que luego será objeto de crítica también, hasta que finalmente se exhibe la propia tesis del libro.

La obra se estructura en dos partes. La primera se focaliza en los problemas de la acción individual y desde la pragmática se elabora la crítica al enfoque causal de la acción, muy presente en la tradición moderna, tanto en los enfoques naturalistas de la acción como en el enfoque de Davidson. A partir de allí, el autor asume el desafío de recuperar los análisis de la acción a través de la guía del giro lingüístico de la filosofía contemporánea, que le otorga al lenguaje un rol central para resolver problemas filosóficos. La segunda parte de este volumen tiene como eje los problemas del acto colectivo. Frente a la limitación de Austin de concebir solamente la dimensión convencional de la fuerza ilocucionaria, el autor propone pensar la protesta como fuerza ilocucionaria inscrita de un modo *no convencional disruptivo y abierto* en los espacios públicos. En este sentido propone que la acción colectiva es una fuerza ilocucionaria capaz de generar un tercer interlocutor: el público. Esta estructura triangular es la que permite comprender la acción de protesta como la presentación de un colectivo (un *nosotros*) que sostiene públicamente su demanda frente a un interlocutor en un contexto agonial. En efecto, Naishtat postula que sin una relación triangular formada por el destinatario a quien se dirige la demanda, y por el *público en formación* (en el registro de Dewey que luego J. Bohman hace suyo para analizar el actuar de los movimientos sociales en el marco de las luchas políticas) delante del cual el anunciador colectivo testimonia de manera ilocucionaria sobre sí mismo, el actuar colectivo pierde su fuerza ilocucionaria, ya que “el público juega en última instancia el papel del que puede cancelar o suspender la fuerza ilocucionaria de una acción colectiva” (p. 205).

La búsqueda que emprende el libro se direcciona así sobre la relación entre la ética pública de la acción colectiva y las formas de identidad narrativa e histórica, en la cual juegan un rol central los aportes que se recogen en la obra de las tradiciones críticas y

hermenéuticas. Entre ellas vale destacar la relevancia que adquiere el postulado de Benjamin de la primacía de la política sobre la historia y su concepción dialéctica de la temporalidad que nos permite pensar en un pasado que “se mueve y que vuelve” generando el acontecimiento revolucionario y suspendiendo el continuo del tiempo; también será fundamental la concepción de Arendt según la cual es a través de las expresiones públicas de la acción que los agentes se revelan como identidad colectiva.

En cuanto al marco ofrecido por la pragmática, el autor ilustra su tesis haciendo referencia a nuestra condición contemporánea en la cual asistimos hace más de dos décadas a una ampliación y diversificación de las luchas políticas. Ahora bien, ¿cuáles son las condiciones que posibilitan que la acción de protesta se dirija hacia una ética pública? La respuesta emerge a partir de lo que según Naishtat constituye una laguna en la teoría weberiana sobre la responsabilidad. Efectivamente, detecta que Weber pierde de vista el carácter dialógico de la responsabilidad, no pudiendo establecer un límite claro entre una ética principista y una ética de la responsabilidad. Frente a esto, se postula concluyentemente que “es en una dialéctica entre la responsabilidad individual y la responsabilidad colectiva que se resuelve la ética pública de la acción colectiva” (p.215), planteando así la idea de responsabilidad como garante del carácter performativo de la relación entre la acción colectiva y el espacio público.

Cabe destacar que en esta reformulación de la idea de acción colectiva, caracterizada por la *responsabilidad en el actuar*, es iluminador el concepto de *ipseidad* de Ricoeur, que posibilita realizar una distinción entre identidad individual y colectiva, sobre la base del reconocimiento previo de las personas como principio de limitación normativo.

De tal modo, la obra asienta los elementos para un giro ético-político en la teoría de la acción colectiva, susceptible de reforzar la teoría democrática y suma su voz a ciertos enfoques actuales, como los de la filósofa Chantal Mouffe, que asumen el desafío de explorar y evaluar críticamente la acción colectiva y el conflicto político en el contexto contemporáneo de crisis de las certezas provenientes de las filosofías modernas de la historia.

Resta señalar que con este material el autor no sólo nos invita a redoblar esfuerzos para analizar uno de los mayores problemas del pensamiento político actual, sino que también provee un aporte crucial para quienes estén dispuestos a profundizar las investigaciones críticas sobre la acción y la praxis.

Fabiana Parra
(UNLP)